

16 de agosto de 2007

## Pelos revoltosos

Eamonn Doherty



Antes pensaba que el pelo servía para protegernos del sol. No le podía atribuir otra misión. Daba por sentado que era algo meramente decorativo, para tapar la cabeza.

Vaya sorpresa, pues, que alguien (que evidentemente carece de cosa mejor que hacer) se dedique ahora a analizar el significado del color del pelo, del peinado que lucimos, y de cómo nos acariciamos cada uno los folículos capilares. Según un estudio reciente, el pelo no sólo nos protege del polvo y del sol. Por lo visto también rezuma todo tipo de connotaciones sexuales y sociales. Simbólicamente situado en la parte más alta del cuerpo, el pelo define.

Parece que su color transmite ciertos datos de naturaleza antropológica. Por ejemplo, el pelo negro simboliza fuerza, pasión y temperamento. Esto puede explicar el entusiasmo que tienen los españoles por los toros. Los irlandeses tienen pelo rojo, una condición que tradicionalmente se asocia con la sexualidad y, de nuevo, el temperamento. Por su parte, el pelo rubio indica pureza, femineidad y juventud, pero

también fragilidad, vanidad e incluso un toque de estupidez. El pelo de color castaño sugiere equilibrio.

Otra dimensión del pelo que podemos someter a ciertos estereotipos es su longitud. Vemos a las mujeres de pelo corto como algo revolucionarias, mientras que sus homólogos masculinos consiguen la misma imagen haciendo precisamente lo contrario. Llevan melenas revoltosas. Las mujeres de pelo largo quieren enfatizar su femineidad, mientras los monjes y soldados se rapan por disciplina y obediencia. La bonita coleta insinúa un espíritu juvenil, pero olvídate del moño si quieres ser mona.

Tocarte el pelo ya no es un gesto inocente. Quien lo tiene en abundancia (mujeres, normalmente) debe tener cuidado con lo que hace en presencia del sexo opuesto. Si la hembra sentada en la mesa de al lado se toca el pelo mientras te observa, vas ganando ventaja. Y si a continuación se lo recoge en las manos, dejando ver el cuello, pues está claro, le gustas. Más tarde, cuando ya compartís mesa, si te permite acariciarle un mechón, ya no quedan motivos por los que no podéis iniciar una verdadera relación romántica. Los que se esconden tras su pelo son tímidos. Eso ya lo sabíamos.

Los expertos en el lenguaje capilar también han propuesto una teoría sobre los peinados lucidos por los políticos. Si uno usa gel, será ecuánime, y hasta guay, pero probablemente también será de derechas. El rojo típico lucirá melena con rizos revoltosos. Todo muy fácil y obvio. El problema surge cuando te topas con un hippy rapado o un ultra peludo. Prefiero ser calvo.

*Traducción de Gina Cariño*

© Copyright CONGENIA 2007